

NUM. 390.—MARTES

EDICION DE LA TARDE

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por linea los primeros, y a dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la coleccion completa de ordenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel num. 23.

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

Castilla.

VALLADOLID 24 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

El orden que con motivo de las elecciones se había lastimosamente alterado en esta populosa ciudad, se halla ya perfectamente restablecido. El general 2.º cabo, Senosiain, ha estado su deber. Las demas autoridades... quisieramos poder decir otro tanto.
Los sucesos que tuvieron lugar en Zamora, con ocasion de las elecciones, y de que ya están Vds. enterados, obligaron a salir de dicha ciudad al dignísimo comandante general D. José Samaniego, quien se ha presentado en esta. Esperamos que si el gobierno se halla decidido a que la Real orden de 18 de setiembre sea una verdad, exigirá la completa responsabilidad al intendente Piñero, a la sazón jefe político, y de quien se dice alentó con su conducta a los revoltosos.
Ayer entraron en esta doscientos caballos del brillante regimiento de la Constitución, y hoy lo verificarán los trescientos cuarenta y seis restantes. Con esta fuerza, con el buen auxilio de la M. N. y tropas de la guarnición, todo pronunciamiento se hace imposible, no solo aquí, donde el pueblo no lo quiere, sino en toda Castilla, cualesquiera que fuesen los elementos con que los ayacuchos pudieran contar.
Malana se espera en esta de regreso de los baños de Leonesa al capitán general Manso.

Crónica electoral.

SEVILLA 21 de setiembre

(Del Correo de Sevilla.)

Entre los muchos comentarios a que da lugar la conducta de los ayacuchos en las elecciones, son curiosísimos los que se hacen acerca de la votación del distrito del Sagrario. En las listas publicadas aparecen enfermos, y ausentes no pocas personas que no han tomado, ni han podido tomar parte en la elección.—D. José Lora Fuemayor, por ejemplo, aparece como votador, y nos aseguran que se halla ausente desde antes de los días del sitio.—D. Manuel Peraza está fuera de esta ciudad.—D. José Barraz, enfermo y postrado en cama, también ha votado. Han votado sin saberlo ellos mismos según nos dicen los sujetos siguientes: D. Bartolomé García, D. José Soler, D. José Palacios, D. Juan Hidalgo, D. Joaquín Palacios, D. Agustín Echevarría.
«Esto en cuanto a la votación del distrito del Sagrario. No falta quien asegure que los demas distritos participan de la misma dolencia. No dudamos que este engendro raquítico sea hijo de los hombres de la cacareada legalidad y del flamante y exclusivo liberalismo. De algo les ha de haber servido cojer el embudo por lo ancho.

(Del Corresponsal.)

IDEM.

Las elecciones en Marchena han sido por la coalición, componen unos 500 votos, de los cuales unos doce son de la oposición.

Arahil enigral sentido por 500.

Parais en 200.

En Ecija 700.

Fuentes 250.

En la Puebla de Cazalla, unos 150.

Y se cree que en Moron tambien se ha triunfado.

Saliente en esta capital continúa la votación favorable a los ayacuchos-republicanos.

Tux (Pontevedra) 21 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

Por el adjunto estado de la mayor y mas numerosa parte de los colegios electorales de la parte meridional de esta provincia, verán Vds. que triunfa indudablemente la candidatura de la coalición. Los desórdenes de Barcelona contribuyeron al éxito. Tal es el deseo que hay de orden y de paz.
Resultado de la votación en los distritos de Tuy, Porriño, Bayona, Salvatierra, Tomino, Guardia y Saleda.

Diputados. Votos.

D. Diego Lopez Ballesteros.	5158
D. Pio Pita Pizarro.	2765
D. Luis Armero.	2397
D. Joaquín Lopez Vazquez.	5186
Marqués de Villagracia.	5090
D. Florencio Rodriguez Baamonde.	5264
D. Estevan Arenal.	5636
D. Domingo Fontan.	5144
D. Matías Díez Prado.	1612
D. José Ulloa Pimentel.	1194
D. Leoncio Rubin.	1962
D. Juan Bautista Alonso.	2097
D. José María Santos.	658
D. Hipólito Otero.	1254

El señor D. Luis María Pastor ha tenido tambien mas de mil votos y algunos centenares los señores Sangil, Patiño, Lorente y Buch.

Para senadores tienen mayoría los señores magistral de Toy, Montenegro, Gonzalez del Valle, general Sanz, Blanco y otros diferentes señores.

VIVERO (Lugo) 21 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

En este distrito electoral ha triunfado completamente la candidatura parlamentaria, pues de 692 electores que han emitido sus votos, han sacado muchos de los distinguidos sujetos que la forman 689 sufragios. Creemos salgan elegidos diputados por esta provincia los señores Pita Pizarro, Alonso (D. Benito), Alonso (D. J. B.), Somoza, Coixa, Plá, Arias de la Torre y Pastor Díaz.

VERGARA (Guipúzcoa) 22 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

El resultado de las elecciones de este distrito, el de Mondragon, Oñate y otros que nos son conocidos, ha sido reunir la casi totalidad de los votos los señores Churrua y Lizarraburu y Aldamar para diputados, y conde de Monteron, Aldamar y marqués de Valmiedano para senadores. El país y el partido parlamentario tienen buenos adelidos.

Si pues, según las noticias que tenemos, en Alava ha salido diputado el señor Irabien, y en Vizcaya los señores Arriola, Mascara y Muñive (D. Víctor), las provincias vascas congas serán bien representadas en el congreso; y si en el preside, como se debe esperar, el amor a la justicia, saldrá adelante la causa santa de nuestras instituciones y de la Reina.

VALENCIA 25 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

Las noticias que recibimos de los distritos electorales de la provincia dan ya por seguro el triunfo completo de la candidatura parlamentaria faltando solo saber quiénes serán los diputados y quiénes los suplentes. Yo creo que figurarán entre los primeros los señores general Narvaez, Alcon, Sabater, Beltran de Lis, Moron, Campo, y Armero, ignorándose ahora quiénes de los señores Fiol, Pezuola, Mayons, Rosales, Ros (D. José) y Castillo, ocuparán los otros dos lugares de diputados y los cuatro suplentes. Los señores general baron del Solar, Garelly, Figueras y duque de Zaragoza ocuparán sin duda los primeros lugares en las ternas de senadores.

PALENCIA 22 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

Las elecciones han terminado al fin tranquilamente, triunfando completamente la candidatura de coalición, a cuyo frente iba el señor Obejero. El partido absolutista, pero que dió cabida en su candidatura a sujetos respetables y de opiniones liberales, disputó con ventaja en algunos distritos las mesas; pero los hechos que tuvieron lugar en esta capital, y que nunca probaremos, le hicieron desistir de su propósito, dando esto lugar a la publicación de diferentes impresos, en que con sentimiento notamos el lenguaje de la pasión. Quisieramos que empezásemos ya a ser tolerantes y a practicar con calma y nobleza el sistema representativo, pues así se convencerían los pueblos de sus ventajas.

VALLADOLID 24 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

En esta las primeras elecciones no darán resultado mas que en favor del señor D. Manuel Cantero. Los candidatos para segundos serán tambien del partido parlamentario y a lo sumo uno del ayacuch.

—Nos escriben de diferentes puntos de Asturias, que no obstante haberse negado el tan apreciable como modesto joven D. Ramon Campoamor, a ser incluido en candidatura alguna para las presentes elecciones, muchos de sus paisanos han querido mostrarle el aprecio que le merecen, dándole sus sufragios para diputado. En Luarca, como en otros puntos, ha sido votado con la candidatura parlamentaria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 5.

Excmo. Sr.: Si bien por efecto de la guerra civil pudo ser necesario cometer en casos especiales la organizacion y aun el mando de la fuerza ciudadana a las autoridades militares de los distritos confiriéndoles el cargo de subinspectores en los términos que previene la Real orden de 24 de enero de 1840, hoy, que aquellas circunstancias han cesado, debe la Milicia nacional volver a la esfera civil en que la ley la ha

portante, pues no pudo suplirla tan fácilmente. El comandante castigando a Girhardi por las reprensiones que había recibido del general Menou por su falta de vigilancia, le había hecho pasar a otra parte de la fortaleza, donde estaba incomunicado con todo el mundo. Esta separacion que ponía al anciano en un completo aislamiento recaía como un remordimiento sobre el corazón de Charney y neutralizaba el efecto de los favores del capitán.

Pasaba gran parte del día con los ojos clavados en la reja y en la pequeña ventana ya cerrada. Creía ver asomado aun al buen anciano en el momento en que pasando su brazo con esfuerzo al través de los barrotes inferiores, había tendido en vano estrechar su mano amiga con la suya; veía su súplica al emperador subir rozando el muro en el extremo de un cordón para pasar de él a Girhardi, de este a Teresa, y de Teresa a la emperatriz; y detrás de aquellos barrotes brillaba y se animaba de nuevo aquella mirada de compasion y de perdon que había venido a sostenerle recientemente en medio de sus angustias, y oía aquel grito de alborozo que salía de un corazón quebrantado cuando le había llegado por fin la gracia de Picciola. A él, a ellos es a quienes debe aquella gracia, y ellos solos castigados, y cruelmente castigados, por una insensata tentativa que a nadie, sino a Charney podía aprovechar. ¡Pobrecitos! ¡mil veces pobrecitos!

Tambien ella se le aparecía a menudo en aquel mismo sitio en que él había visto aparecer un instante al salir de aquel penoso sueño que le pronosticaba la muerte de su planta. Entonces con la turbación de sus ideas le pareció descubrir en ella todos los rasgos de la Picciola de sus sueños, y de este modo creía estaría viendo aun en la actualidad.

Un día que se saboreaba el preso en aquellas dulces visiones se movió algun objeto tras del empuñado y grueso cristal: habíase la ventanilla y apareció una mujer en la rejilla: tenía la piel de rosa y morena, un lamparon enorme y ojos ávidos y siniestros. Era la mujer de Luis.

Desde aquel día nada más vió Charney.

II.

Desembarazada de sus trabas, cercada de buena tierra y

colocado y restablecerse la armonía mas completa entre todos los elementos de su formacion para que haya unidad en sus procedimientos, y para que las mejoras de que es susceptible puedan ejecutarse con la brevedad y exactitud que reclama el interés verdadero de los pueblos.

Guiado de estos principios el gobierno provisional, de conformidad con lo propuesto por V. E. en comunicacion de 16 del corriente, ha tenido a bien resolver que por regla general el cargo de subinspector recaiga siempre en individuos de la clase de paisanos; y que cuando en una provincia ocurra repentinamente la vacante de la subinspeccion entre a ocuparla desde luego el que siga en la terna propuesta de antemano y si esta hubiese concluido ó no fuese dable que se verificara su ausencia, enfermedad ó otra imposibilidad absoluta de ugo a quien correspondiese, sea el jefe político el que interinamente ejerza las funciones de subinspector, mientras por a diputacion provincial, y por conducto de aquella autoridad superior se hace en terna a esa inspeccion general nueva propuesta, y se obtiene en consecuencia la aprobacion del gobierno.

De orden del mismo lo comunico a V. E. para los efectos consiguientes. Dios etc. Madrid 24 de setiembre de 1843.—Caballero—Sr. inspector general de la Milicia nacional del reino.

Por el correo de hoy se han recibido partes de hallarse terminadas las elecciones en las provincias de Alava, Almería, Burgos, Ciudad-Real, Córdoba, Guadalajara, Jaén, Logroño, Málaga, Navarra, Santander, Sevilla, Soria, Teruel, Vizcaya y Zaragoza. En las islas Baleares se preparaban el 14 para realizarlas.

EL HERALDO.

MADRID.

MARTES 26 DE SETIEMBRE.

Como en otro lugar verán nuestros lectores, la insurreccion de Cataluña puede darse por concluida enteramente y la de Zaragoza toca tambien a su término. En tales momentos no queremos que se interpreten nuestras palabras: el gobierno debe saber cuál es el uso que ha de hacer de la victoria. Si no lo ha comprendido, desaprovechará la ocasion mas oportuna de acabar para siempre con los motines y rebeliones.

Error comun ha sido en los gobiernos y en los antiguos partidos de España, entrar en las calificaciones de los delitos políticos tomando por medida de su importancia la mayor ó menor analogia del deseo que los impulsaba, con la forma del gobierno del Estado. Asi hemos visto proclamarse solemnemente en la tribuna el estérmino contra los partidarios de D. CARLOS, hacerse la apologia de toda clase de medios contra ellos, apartarlos, con conciencia de que era el arbitrio justo, de toda participacion política y ni una voz se alzó nunca, mientras el trono y las instituciones peligraban por la faccion, para pedir clemencia contra los enemigos ni para aplicarles de ningún modo las teorías que en bien de la humanidad propenden a hacer menos sangrientas las discordias intestinas, diferenciando sabiamente los delitos que son obra de la perversión ó de la malignidad, de los que por valernos de una espresion feliz, suelen ser el principio de la carrera de los héroes.

Las commociones populares en tanto, los conatos para subvertir el orden y pasar sobre el trono y las instituciones para llegar a un fin mas avanzado, tuvieron siempre quienes los disculpasen y vinieron en su apoyo las teorías, el sentimiento de generosidad tan propio del país, las razones todas de la humanidad.

El resultado de esta conducta, halagando hasta cierto punto los intereses de los partidos todos, hizo nacer la idea de que solos los enemigos de la patria eran los que con las armas en la mano sostenían la legitimidad de un príncipe desechado por el país y

colocada a sus anchuras en medio de las losas, reparaba Picciola sus desastres, levantábase otra vez y salía triunfante de todas sus tribulaciones. Sin embargo había perdido sus flores a escepcion de la florecita que había sido la última en abrirse en lo mas bajo del tronco.

Ante su terrero agrandado, ante el grano que se hinchaba y maduraba en el cáliz de la flor, presentaba Charney nuevos y subimes desunbrimientos, y aun soñaba en el *Dies seminalis*, en la fiesta de las semillas. Pero entonces ya no falta terreno, y es mas que suficiente para Picciola, que puede llegar a ser madre y ver a sus hijas crecer bajo su sombra.

Esperando este gran día, se encuentra poseído del deseo de conocer el verdadero nombre de esta compañera, con quien tan dulces instantes ha pasado.

—Cómo! Jamás podré, pues, dar a Picciola, a la pobre niña esposa el nombre con que la han dotado de antemano la ciencia ó la costumbre, y que tiene comun con sus hermanas de las montañas ó de las llanuras!

Habiendo pasado el comandante a visitarle, le habló Charney del deseo que tenía de poseer una obra de botánica. Sin negarse a su solicitud, queriendo poner el otro su responsabilidad a cubierto, procuró obtener desde luego la autorización del gobernador del Piemonte; y Menou, no solo se apresuró a dársele completa, sino que además le envió de la biblioteca de Turin una enorme mole de volúmenes para auxiliar al preso en sus investigaciones.—Esperando, escribía, que S. M. la emperatriz y reina, muy versada tambien en aquel género de conocimientos, como en muchos otros, no estaría pesadosa de saber el nombre de aquella flor, por la cual se había tan vivamente interesado.

A vista de aquel farrago de ciencia, que le trajo Luis, abrumado por el peso, sonrió Charney.

—¿Tan gruesa es la artillería que se necesita, dijo, para obligar a la flor a decirme su nombre?

Sin embargo, no sin un sentimiento de placer, pasó la mano sobre libros después de tanto tiempo. Oyéalos con el estremecimiento de amor que había sentido en otra sazon, cuando el saber era a sus ojos cosa misteriosa y deseable. Había tanto tiempo que no podía pasear su vista sobre los ca

por las leyes y los que del todo escluidan el gobierno representativo, cuyas formas eran el áncora de esperanza para los españoles. La sedición suplantó a veces la voluntad pública a salvo de la tolerancia y vimos siempre después del triunfo a sus caudillos ó desmentir con sus hechos el pretexto que sobre ella les elevó, ó acaso, y esto desde 1836, contrariarlo abiertamente sin que la voluntad nacional se resintiera. Por la Constitución de 1812 se alzó el país en la Granja, y los hombres que mas legítimamente podían representarlo entonces, desecharon luego con aplauso universal las erróneas bases en que se fundaba. El pronunciamiento de setiembre se hizo contra el gobierno, aclamando el trono; y el trono quedó vacío ó por lo menos huérfano, tolerándolo la nacion cerca de tres años. Aun mas observaciones podriamos aducir sacadas de la historia que presenciarnos para robustecer la idea de que nuestras revueltas en sentido democrático, siempre han dado distintas consecuencias de las que su índole exigía; pero en la rapidéz con que las recorremos para venir a la aplicacion que reclama el estado de hoy, basta lo dicho para convencer que algun elemento vicioso entró por parte en ellas, cuando ó no dieron sus resultados genuinos y siguió tranquilo el país, ó fueron sus deseos y sus instintos contrádichos sin repugnancia.

¿Podrá ser la impunidad el elemento que así asoció las voluntades, sin fe, sin pasion mas que aparente, sin entusiasmo mas que ficticio? Nó: porque las leyes buenas ó malas que nos rigen en este punto, comunes son a los sediciosos por el absolutismo y a los sediciosos por la anarquía. La errada convicción de la importancia de los delitos, el interés personal que entran por mucho al calificarlos, hé siempre aquí la verdadera causa de esos triunfos instantáneos que al nacer empiezan ellos mismos a destruirse. La autoridad, el soldado, el ciudadano, todos ven posible su existencia en teorías mas avanzadas, en instituciones que estén basadas sobre los principios populares; pero ninguno de ellos se cree posible bajo el régimen que pasó, y cuyos recuerdos nos horrorizan.

De aquí los diversos modos con que la opinion de todos juzga los delitos, y de aquí por consiguiente la mayor anchura de los medios de rebelion cuando se enmascaran con pretextos democráticos. Si este error ha sido ó nó de consecuencia, juzguenlo los que aprecien la paz en algo, y tengan comunes intereses con la prosperidad pública; que nosotros, que á buscar una y otra nos dirigimos, á la misma opinion apelamos para remediarlo.

Cuando la guerra civil ardía, el peligro mas urgente llamaba la atencion y a prevenirlo era á lo que tendian todos los conatos; razon pudo haber entonces si no de pura y estricta justicia, de conveniencia para inclinar las leyes, la accion de las autoridades, la opinion misma al lado flaco de la situacion: pero terminado aquel mal, tiempo es de que recobre la razon desapasionada su imperio y que se rectifiquen sus errores. Es mas; si la medida que nos guió hasta ahora para encrudescernos contra los amigos de la faccion que enarbolaba en las provincias su estandarte, era el peligro urgente, estos mismos principios deben servir ahora para precavernos de otra faccion que nace, que germina entre nosotros, y que á salvo de las disculpas que pudo la necesidad darle, cuando sus esfuerzos aunque exagerados añadan peso al de la opinion comun pronunciada contra el enemigo sangriento del trono, avanza audaz contra él y contra el país para traernos males semejantes.

ractères de imprenta! Fermentaba ya en su cabeza un proyecto de estudios apacibles y santos.

—Si llego a salir de este recinto, dijo para sí, será botánico. Allí no hay ya controversias escolásticas y pedantescas que nos estravien en lugar de ilustrarnos. La naturaleza debe mostrarse la misma a todos sus discípulos, siempre verdadera, aunque mudable, siempre bella, aunque desnuda.

Interroga los libros recién venidos, preguntándoles tambien sus títulos y sus nombres. Eran el *Species plantarum*, de Lineo; las *Institutiones rei herbarie*, de Tournefort; el *Theatrum botanicum*, de Bauhin; la *Philographia*, la *Deudrologia*, la *Agrostographia*, de Plukenet; de Aldrovando y de Scheuchzer y otros varios libros escritos en francés ó en italiano.

Aunque un poco asustado con todo este aparato científico, no se desconcertó Charney, y para prepararse a mas serias investigaciones, abrió desde luego el volumen de menos lomo á fin de buscar en su índice la ventura las denominaciones mas encantadoras que darse puedan a un vegetal.

Cuanto hubiera deseado ser árbitro de escoger en aquel calendario floral entre los nombres de Alea, Alisma, Andriata, Bromelia, Celosia, Coronilla, Eufrasia, Helvela, Passiflora, Primula, Santolina, nombres todos dulces al labio y armoniosos al oído!

Ocurriosele de improviso el temor de que no tenga su planta un nombre estravagante ó vulgar con terminacion masculina ó neutra, lo que hubiera trastornado todas sus ideas con respecto a su amiga y compañera.

Qué sería de la virgen de sus sueños si tuviera al cabo que aplicarle un nombre como *Rumex obtusifolius*, ó *Satyrion hyoscyamus*, ó *Gossypium*, ó *Cynoglossum*, ó *Cucubulus*, *Cenchrus*, *Bucus*! ó bien algun apodo en romance mas barbaro todavía, como Bolsa de pastor, Cresta de gallo, Lengua de ciervo, Uña de gato, Guardalobo, yerba piojera, Ombligo de Venus! no había materia para desencantarse por toda su vida. Nó, jamás arriesgará semejante prueba!

Con todo, a pesar suyo cogía alternativamente cada volumen, lo habria, hojeabalo de nuevo, estasiándose ante las

FOLLETTIN.

La Flor de la prision.

NOVELA ESCRITA EN FRANCES

por M. de Saintine.

LIBRO TERCERO.

I (1.)

El comandante de Fenestrela había recobrado toda su corazon hacia el protegido de S. M. la emperatriz y reina. Le autorizó a reconstruir los andamios y parapetos, cuyo auxilio necesitaba mas que nunca la agostada Picciola a medio trasladar. Los arrebatos del capitán Morand contra el hombre y la planta se habían calmado tanto que cada mañana iba a preguntar de su parte al preso si echaba algo de menos, y como lo pasaba la Picciola.
Usando de esta buena voluntad obtuvo Charney de su munificencia plumas, tinta, papel á fin de relatar con nuevo trabajo y apurando la memoria sus estudios y observaciones de fisiología vegetal; pues la carta del gobernador de Turin no anulaba el derecho de pesquisa y de secuestro, y los dos esbirros judiciales se habían llevado sus archivos de lienzo, declarando después de un profundo exámen, que no podían a pesar de sus esfuerzos hallar la clave de aquella correspondencia. Tocó entonces a París al ministerio de la policia para ser examinado, analizado y descifrado por profesores mas hábiles y mas expertos.
Impúosede ademas á Charney una privacion algo mas im-

(1) Esta novela empezó á insertarse en el HERALDO de 9 de setiembre.

Si: la medida del crimen de rebelión, ó ha de tomarse del mal que causa á la sociedad el imposibilitar el ejercicio de la autoridad pública, sobreponiendo á la aquiescencia de los mas la insolente audacia de los menos, ó han de entrar las pasiones y los intereses personales como antes, á medir solo la importancia por la proximidad del peligro.

Si lo primero es, los que con las armas en la mano se levantan son reos de un alto crimen que la seguridad pública exige reprimir sin consideración al ulterior fin que los rebeldes se propongan. Si lo segundo, que mal tenemos mas próximo que la anarquía de Barcelona, ó la vuelta del hombre que aclamaban en Zaragoza para manchar la aureola de gloria y de lealtad que rodea á la ciudad invicta, como si desearan eclipsarla para siempre? Así la causa pública pide justicia por todas partes contra los que tan mal la consideran. La razón exige que se entronquen ya los principios tutelares de la sociedad que así salvan de la anarquía como del despotismo: y el interés individual si puede tener ostensible entrada en la masa de interés común que sin duda lo comprende, también reclama castigo contra los facciosos nuevos, que no nos llevarán derechos al despotismo de uno solo pero nos conducirán por medio de la temible tiranía de muchos, al caos de que siempre salen esclavas las naciones.

Tiempo es por ello ya de que el gobierno, sus autoridades y todos los que se interesan por la patria, reflexionen el mal trance á que la debilidad puede conducirlos. Ella no se ejercita ya respecto de unos escosos, cuya existencia es prueba para algunos de entusiasmo por las instituciones, de celo por no perderlas. La indulgencia contra los rebeldes de hoy, es la tolerancia vergonzosa respecto de una facción que conspira contra la voluntad entera del país; es la tiranía misma que en otro tiempo nos amagaba, con formas mas inmundas; es en fin la disolución social en que no caben los amigos de las instituciones legales; y por ello cuando pedimos justicia contra los conspiradores y contra los sublevados, no hacemos mas que impulsar al gobierno hacia sus deberes y pedir á la opinión que se recobre sobre sus propios estravíos.

Todas las noticias que hemos recibido desde la explosión del polvorin en las afueras de esta corte, confirman las sospechas que indicamos en nuestro número anterior de que tan terrible suceso no fue hijo de la casualidad, sino efecto de una combinación atroz y maquiavélica. Quéjase el *Eco del Comercio*, de que una parte de la prensa haya achacado á maquinaciones de adversarios políticos un hecho tan feroz; pero nuestro colega no considera al estampar su queja que la prensa no puede obrar de otro modo cuando su deber así se lo ordena. En comprobación de que no es una opinión la nuestra infundada y arbitraria, vamos á añadir nuevos datos á los que ya hemos aducido, abandonándolos al juicio del público.

Según los reconocimientos practicados en el sitio de la catástrofe, los mayores destrozos estan en la parte opuesta á la en que estaban trabajando los operarios de cartuchos; en la parte justamente por donde volaron el polvorin los franceses en la guerra de la independencia; en la parte donde hay varios subterráneos. Además el suceso no ocurrió en las horas de descanso, en que podría suponerse algun descuido, y por último los operarios eran muchachos de corta edad, escogidos así de propósito para que no fumasen. Todos estos antecedentes, los que en nuestro último número hemos mencionado, y el no haberse encontrado ninguna causa probable del incendio, afirman la presunción de que el complot denunciado á la autoridad militar la noche anterior al suceso, tenía por señal para los iniciados la explosión del polvorin.

Nosotros esperamos que el cuerpo de artillería que tan solícito y puntual acudió el primero al sitio de la catástrofe con su digno director el general Azpiroz, dará un informe razonado de lo que resulte de los reconocimientos hechos, informe que debe ver la luz pública, bien para desvanecer las sospechas difundidas,

innumerables maravillas de la Naturaleza, irritándose contra el espíritu sistemático de los hombres que habían convertido aquel estudio, hasta entonces tan atractivo para él, en la ciencia mas ruda, mas técnica, mas embrollada de todas las ciencias.

Durante ocho días enteros tentó el análisis de su planta para llegar á conocer su nombre, mas no pudo conseguirlo. A vista del caos de tantas palabras estranas, fluctuante entre uno y otro sistema, extraviado en medio de aquella pesada y vasta sinonimia, verdadera red de Vulcano, que cubre la botánica con un enrejado para ocultar sus encantos, y pesa sobre ella hasta el punto de sofocarla, en vano consultó á todos sus autores unos tras otros, descendiendo de la clase al orden, del orden á la familia, de la familia al género, del género á la especie; sin cesar perdía la pista y acababa siempre maldiciendo á sus infieles guías, que á menudo no estaban de acuerdo entre sí, ni acerca de los caracteres generales, ni aun acerca del uso y denominación de cada una de las partes del vegetal.

En medio de estas investigaciones mil veces renovadas, la pequeña flor, la flor única interrogada pétalo por pétalo, analizada hasta en su cáliz, se desprendió súbitamente de mano del analizador y disecador, y cayó, muriendo con ella los proyectos de estudio sobre el grano, la esperanza de semilla y la maternidad de Picciola.

Quedó Charney consternado, y después de un largo silencio, apostrofando con voz conmovida y con fulminante mirada los libros que tenía abiertos aun sobre sus rodillas:

—Se llama Picciola, esclamó, nada mas que Picciola, la planta del preso, su consoladora, su amiga! ¿Qué necesidad tiene de otro nombre, y qué es lo que quería yo saber? ¡Qué insensato! ¿No habrá remedio cierto contra esta sed de conocer, y será imposible curar de ella?

En un arrebato de cólera, cogiendo sucesivamente los libros que ante sí tenía los echó vivamente por el suelo. Salí de las hojas de uno de ellos un papelito y voló por el patio: recogióle Charney al momento, y vió que contenía algunas palabras recién escritas, y de letra de mujer, leyendo lo siguiente:

bien para mostrar ante los ojos de la nación entera en toda su deformidad á los que hayan podido consumir tan horrible atentado.

El *Espectador* y el *Eco del Comercio* hablan ayer de un suceso ocurrido el domingo en la redacción del primero. También en varios círculos hemos oído hablar del mismo suceso, y por lo que á nuestra noticia ha llegado parece que se reduce todo á un lance personal por injurias personales. Si estamos engañados, si ha sido un abuso de autoridad, ó un abuso de fuerza por parte de alguna turba, hable el *Espectador* y á su lado nos tendrá para defenderle ó sucumbir con él, según hemos prometido. Pero si se trata, como creemos, de una satisfacción exigida por insultos atroces contra alguna persona, nos limitaremos á aconsejar á nuestro colega; primero, que no insulte; segundo, que si lo hace lleve de su índole irascible y bilioso, sostenga sus palabras como cumple á buenos caballeros; y por último, que si ni el uno ni el otro rumbo le acomoda, no se queje que hagan con él lo que hace cualquier hombre pundonoroso y de corazón con quien no dá satisfacción de una injuria ni por escrito ni de otra manera. Quédese para las mugeres de baja esfera la inmundicia de insultar impunemente.

Aguardamos los pormenores del hecho que el *Espectador* nos promete para dar nuestra opinión ajustada á los principios que en asuntos de esta especie hemos siempre manifestado y sostenido. Entre tanto, y viendo que nuestros colegas siguen manifestando temores de ser suprimidos por el gobierno, nosotros repetimos, terminantemente, que si fuera posible que semejante atentado se perpetrara en contra de la prensa de la oposición, los redactores del *HERALDO* no continuarían ni un solo día en sus tareas y protestarían con todas sus fuerzas contra la violencia del gobierno. Tranquilícese empero, nuestros colegas, que el caso en cuestión es tan absurdo que ni aun puede suponerse.

Leemos con gusto en el *Castellano*:

Ayer y hoy se goza en esta corte de grande tranquilidad, y es de creer que no se turbe según la actitud que el gobierno y las autoridades han tomado. El nombramiento del general Mazarredo para jefe político de esta provincia, ha causado mucha satisfacción á todos los amantes del público sosiego. Sabemos que se ejerce una esquisita vigilancia y que se observa de cerca á los interesados en promover disturbios.

El mismo periódico dice:

Instado el *Eco del Comercio* para que declare si admitirá una reacción esparterista, contesta hoy de aquella manera evasiva y con aquellas circunlocuciones que son propias del *Eco*. Sin embargo dice que en su tiempo pidió la mayoría de S. M. declarándose contra toda regencia. Que hizo la guerra, no á Espartero, sino á sus ministros; pero que jamás se ha indispuesto con los ayacuchos, y que como ahora se intenta una reacción (esto os mentira; es que no se compone la boda), pelea al lado de sus antiguos amigos. En lo que está explícito es en decir que *vencidos los hombres de la situación actual, desea que vuelva á España el noble emigrado de Londres para disfrutar sus cargos y honores*. Si no se sabe ya lo que el *Eco* quiere, por lo menos se presume.

Tenemos una singular complacencia en copiar al *Eco* y al *Espectador*, que afirman hechos falsos con una seguridad y un desenfado que cautiva. Vamos primero con el *Eco*. Dice en su número de hoy entre otras inexactitudes de marca, por no llamarlas otra cosa, las siguientes:

“Dicen que anoche á las once y media entró una silla de posta con seis caballos parando en la casa de correos, y aun se añade que venían algunos personajes que se creía estar operando contra los pronunciados de Zaragoza, pero como el gobierno no nos dice nada, como no sea cosa de patrones, estamos como en el limbo.”

No es cierto que hayan venido semejantes personajes, ni tampoco que el gobierno no haya dicho nada, puesto que hoy temprano ha aparecido una *Gaceta extraordinaria*, cuyo contenido no debe agradar á nuestro colega, que en la revolución y en los trastornos cifra hoy todas sus esperanzas.

Mas adelante esclama el *Eco* un sí es no es ufano:

“Ni por el correo, ni por partes extraordinarias, ni por los periódicos de la noche se ha confirmado la noticia dada por un patron de barco al capitán general de Valencia, por lo que no merece asenso alguno.”

Esto lo decía el *Eco* en la última columna de su periódico, cuando ya debía saber lo que por todo Madrid circulaba acerca del desenlace de la revolución catalana.

Veamos la última hora de nuestro colega. Diríase que había reservado para esa hora suprema lo mas estupendo de su inventiva. Dice así el ya mencionado periódico:

A ULTIMA HORA.

“Se habla de nuevas prisiones y de salir el gobierno y aun se añade que está dispuesta una imprenta de campaña que ha de seguirlo.”

“También ha corrido la especie de que el señor Lopez ha querido dimitir, y se le ha hecho violencia para que siga en su puesto. ¿Qué estado tan angustioso!”

¿Quién, sino el *Eco* y el *Espectador* ha hablado de salir el

Esperad, y decid á vuestro vecino que espere, porque ni á él ni á vos os olvido.

(Evangelio segun San Mateo.)

III.

Veinte veces leyó Charney y releó este billete, cuyo sentido no podía ser dudoso para él, pues una sola, entre las mugeres, había sido toda carazon y toda adhesión en favor suyo; y á esta mujer apenas la había entrevisto, ignoraba el sonido de su voz, y si de repente la hubiera visto en su presencia, sin duda no hubiera podido reconocerla. ¿Mas por qué medio, engañando la vigilancia de sus argos ha podido hacerle llegar aquellas líneas? Decid á vuestro vecino que espere... pobre hija que no se atrevía á nombrar á su padre! pobre padre á quien ni aun podrá enseñar las memorias de su hijo!

Al pensar en aquel buen anciano, cuyas desgracias había colmado y cuya pena le estaba vedado mitigar, sentíase Charney lastimado de pesar y en medio de sus noches sin sueño le asaltaba dolorosamente la imagen de Girhardi.

Durante una de estas noches se dejó or encima de su cabeza un rumor desacomodado, en la habitación del piso superior, que hasta entonces había estado desocupada, y despertó en su espíritu mil conjeturas, unas mas estravagantes que otras.

Hacia la mañana entró Luis en su aposento con el aire afanado, y aunque se esforzaba en constreñir su semblante á la discreción, sus ojos brillantes y animados anunciaban una gran noticia.

—¿Qué dice? dijo Charney, qué es lo que ha pasado esta noche por allá arriba?

—Oh! nada, señor conte, nada; sino que desde ayer nos llegó una remesa de prisioneros, y que los aposentos vacantes van á cesar de estarlo. Si, continuó, con tono afectado de condescendencia, os será preciso repartir el goce de vuestro patio con un compañero de cautiverio; tranquilizos, aquí no recibimos sino á gentes de bien... cuando digo gentes de bien, continuó luego, quiero decir que no hay ladrones entre ellas! Pero aguardad, he aquí á un nuevo huesped que viene á hacerse su visita de instalación.

Al oír este anuncio inesperado, se había levantado Charney

gobierno ni de que el señor Lopez ha querido dimitir con la otra zarandaja de que se le hace violencia? ¡Válate Dios y que de especies ensarta nuestro buen hermano!

Echemos ahora una rápida ojeada por el *Espectador*, famoso en esto de soltar noticias, y digno rival del *Eco* en punto á desfigurar los sucesos y á inventarlos. Necesitaríamos copiar íntegros al uno y al otro periódico si hubiésemos de trasladar á nuestras columnas todas sus involuntarias equivocaciones. Así es que nos contentaremos con tomar las de mas bulto, aquellas cuya rectificación sea mas fácil é instantánea.

“Hoy 26 esclama muy serio el órgano ayacucho” sale para Aragón el señor Caballero. Lleva una imprenta ambulante, lo cual nos hace creer que su misión es mas bien de intriga que de guerra. Se ha nombrado á D. Jaime Ortega jefe político de Zaragoza. Han salido para allá tambien algunas fuerzas, pues el señor Narvaez manifestó anteayer en el consejo de ministros, que para contener la canalla de Madrid le bastaban los 5,000 hombres con que se ha quedado.”

Adviértase cómo el *Espectador* no se para en barras, ni se vale de aquel usual correctivo de *hemos oído decir*, se nos asegura etc., sino que rotundamente afirma la salida del señor Caballero para Aragón, como si él hubiese ido á despedirle; pero desgraciadamente para el *Espectador* el señor Caballero á la hora que escribimos estas líneas está sentado en su poltrona del ministerio de la Gobernación despachando expedientes. La imprenta si ha marchado, porque como las elecciones de Zaragoza han de verificarse en la Almunia el jefe político necesita una imprenta para publicar el acta electoral y para que no se interrumpa la salida del *Boletín Oficial* de la provincia. En cuanto al señor Ortega, no tenemos noticia de que se le haya encargado de aquel mando político.

Parece como que el *Espectador* se regocija de que el general Narvaez se haya quedado tan solo con 5,000 hombres, y como que convida á sus amigos á levantarse al grito alentador á ellos que son pocos! No se haga ilusiones el bien intencionado órgano de Espartero. El general Narvaez, el valiente por excelencia, el activo y enérgico mas de lo que á los intereses ayacuchos conviene, hasta y sobre con las leales y esforzadas tropas que manda para tener en respeto á los revoltosos de la capital.

Oigamos todavía al *Espectador*.

“Parece, dice, que á la salida de la diligencia de Valencia, según los viajeros que han llegado últimamente, se presentaba aquella ciudad en un estado muy alarmante, y próxima á alterarse la tranquilidad por los numerosos grupos que se observaban, y las simpatías á la junta central.”

Hoy hemos recibido el correo de Valencia y ni una palabra resulta cierta de cuanto al *Espectador* han dicho esos viajeros. Desgraciado es nuestro colega, porque cuantos le hablan le engañan. No los crea el órgano ayacucho.

Dejemos por hoy esta tarea que no deja de ser divertida y que promete ser larga. Solo diremos para concluir, que el interés bien entendido de un periódico, tal como nosotros lo comprendemos, tal como lo practicamos, es decir la verdad á sus lectores, si quier sean desfavorables.

El diario oficial publica las siguientes líneas:

“Parece que se está formando la competente sumaria en averiguación de las causas que han producido la explosión del polvorin llamado de Sesé. Es de esperar que se hagan estas diligencias con todo el celo y la prontitud que sean compatibles con la averiguación de la verdad.”

Los diarios ayacuchos han dicho estos días que el señor Garnica había hecho dimisión de la gefatura política de Madrid por no querer prestarse á los planes tiránicos del gobierno y del dignísimo capitán general de Madrid, á quien la capital de España debe no ser hoy el teatro de la anarquía y del vandalismo.

El siguiente documento que publica la *Gaceta* desmiente una vez mas las falsedades del *Eco* y del *Espectador*.

Gobierno político de la provincia de Madrid.—Excmo. señor: Un motivo verdaderamente justo é imperioso, cual lo es la falta de salud que experimento por efecto de continuados é improbos trabajos en los últimos meses, me constituye en la dolorosa necesidad de tener que renunciar el honorífico y distinguido cargo de jefe político de esta leal provincia, y que acepté en comisión con el loable fin de cooperar al bien del país.

Para llenar tan grandioso objeto con el sostenimiento de la Constitución, del trono de S. M. la Reina Doña Isabel II y de la independencia de mi patria, no he omitido medio ni sacrificio alguno, por costoso que haya sido, y por lo mismo descanso muy tranquilo en el testimonio de mi conciencia, á la vez que en las pruebas irreversibles que todos mis actos administrativos ofrecen de semejante verdad. De consiguiente me es en extremo sensible, como habrá de reconocer forzosamente la notoria justificación é imparcialidad de V. E., que una causa absolutamente ajena é independiente de la voluntad me imposibilite de seguir prestando en tan elevado destino mis servicios al gobierno provisional de la nación, á quien no solo he jurado lealtad y obediencia por hallarme enteramente conforme con su programa, sino que además estoy decididamente resuelto á secundar sus patrióticos deseos para el logro de su difícil é importantísima misión hasta donde alcancen mis limitadas fuerzas.

Ruego á V. E. se sirva dar inmediatamente cuenta de mi renuncia en Consejo de ministros, é inclinar el ánimo del gobierno para la admisión de la misma; haciéndole presente á la vez los sentimientos de que me encuentro animado, y con los que puede contar en todo evento.

sobrecogido de sorpresa, no sabiendo si debía alegrarse ó afigirse por aquel cambio, cuando de improviso vio entrar en su aposento á... Girhardi.

Entrambos se miraron, como si dudaran todavía de la realidad de ese encuentro, y en el instante mismo, sus cuatro manos estrechadas y confundidas declararon el placer que experimentaban en verse de nuevo.

—Vamos, vamos, dijo Luis riendo, veo que pronto quedarán trabadas las relaciones! y salió dejándolos á los dos estasiados uno delante de otro.

—¿Quién nos ha reunido, pues? dijo Charney pasado un momento de silencio.

—Mi hija es, no puedo dudarlo. ¿Y cómo podría no serlo? No me viene de ella todo cuanto de feliz me sucede en la vida! Charney besó su frente con aire turbado, y sus manos estrecharon con fuerza las del anciano. En fin, sacando de su arquilla un papelito, se lo presentó diciendo: Conoceis esta letra?

Es la suya, exclamó Girhardi; es la de mi hija, de mi Teresa! no nos ha olvidado, y su promesa no ha tardado en realizarse, pues védnos aquí reunidos á entrambos. ¿Pero cómo llegó á vuestras manos este billete?

Dijólo Charney, y en seguida por un movimiento irreflexivo, hizo un gesto como para recobrar la posesión del billete; pero al ver á Girhardi estrechándole entre sus manos, trémulo de emoción, leerle lentamente palabra por palabra, letra por letra, besarlo cien veces, comprendió que ya no le pertenecía, y experimentó en el fondo del corazón un vivo sentimiento de pesar que no supo como esplicarse á sí mismo.

Pasados los primeros momentos, cuando hubieron agotado todas sus conjeturas respecto de la suerte de Teresa y del sitio en que moraría, Girhardi, paseando sus ojos con ingenuo sentimiento de curiosidad por la habitación de su huesped, se detuvo delante cada una de las inscripciones de la pared. Dos de ellas habían sido ya modificadas; y en su alteración comprendió la influencia de la planta y se esplico desde luego el papel importante, que había debido tener en la vida moral del preso. Tomó tambien un carbon, y deteniéndose ante una sentencia que contenía estas palabras:

Los hombres están sobre la tierra, como estarán mas tarde

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de setiembre de 1845.—Excmo. Sr.—Juan Antonio Garnica.—Excmo. señor ministro de la Gobernación de la Península.

Las cartas y periódicos que hoy recibimos de Valencia, Galicia, Asturias, Estremadura, y Castilla nos manifiestan que en todas partes reina la mas envidiable tranquilidad, siendo por doquier acatadas las disposiciones del gobierno, siendo vuelven los ojos todos los buenos españoles ansiosos de que este desplegue la energía y decision necesaria para humillar para siempre en el polvo los planes de los rebeldes y consolidando así la Constitución y el trono de la escelsa Isabel.

No sabemos por qué han interpretado varias personas el párrafo en que anunciamos el nombramiento del general Mazarredo para jefe político, como ofensivo á su antecesor. A cualquiera se le alcanza que la importancia que hemos dado á este nombramiento se funda en la necesidad que existe de reconcentrar la acción del gobierno y de las autoridades para que sea mas rápida y enérgica; no en las cualidades personales que pudiera tener el señor GARNICA, en contra del cual ninguna prevención abrigamos.

Noticias importantes de Cataluña y Aragón.

Anoche á última hora decíamos lo siguiente:

Son las doce de la noche y acaba de recibir el gobierno un parte de Cataluña que confirma todas las noticias comunicadas por el bizarro general ROSALES y publicadas el domingo por la *Gaceta extraordinaria* que en otro lugar verán nuestros lectores. El valiente conde de Reus ha batido completamente á las fuerzas expedicionarias de Ametller, desalojándolas de todos los pueblos que ocupaban, causándoles un número considerable de muertos y cogiendo mas de 200 prisioneros. La lucha ha sido muy reñida en los dos días de combate: el secretario particular del ministro de la Guerra D. EUSEBIO CALONGE ha perdido dos caballos.

Igualmente confirma el parte la noticia de la capitulación pedida por la junta de Barcelona y negada por la autoridad militar.

Con tan malas nuevas estan desesperados los bullangueros de Madrid, y parece que á todo trance querian lanzarse á la arena en la madrugada de esta noche. Dicese que se han cogido algunas papeletas de cita. Lo cierto es que se ha puesto la tropa sobre las armas, desbaratando una vez mas las maquinaciones de los rebeldes.

La actividad extraordinaria de la autoridad militar es para los revoltosos de Madrid una fortuna; porque si llegarán á salir á la calle, habian de escapar algo peor todavía que en Barcelona y Zaragoza.

En la madrugada de este día se ha publicado la siguiente importantísima

GACETA EXTRAORDINARIA DE MADRID DEL LUNES 25 DE SETIEMBRE DE 1845.

ARTICULO DE OFICIO.

Partes recibidas en el ministerio de la Guerra.

Ejército de Cataluña.—Estado mayor.—Excmo. Sr.: Según dije á V. E. en mi comunicación del 18, empezaron las operaciones, cuyos primeros resultados del 19 los supongo en conocimiento de V. E., pues que en extracto los dirigí á sus manos por el correo de ayer.

Juzgaba, como entonces dije, que me servian de pronóstico de ventajas positivas, y me ilusionaba que los primeros pasos de mi plan, de que tambien V. E. se habrá enterado, coronarian los sucesos que deseo obtener.

Ya toco las ventajas de este plan *algo lento*, como dije, pero *seguro en los resultados*, y sin perder momento le diré á V. E. copia del parte que en este instante recibo del brigadier conde de Reus, al que debo añadir que entraron en la Ciudadela 150 prisioneros que he resuelto enviar por el vapor á Valencia para que el capitán general les dé el destino que V. E. le prevenga, en concepto de que han algunos desertores que se disculpan con la seducción y mudanzas nacionales de los batallones de Barcelona.

Durante el ataque de San Andrés dirigí los fuegos de este fuerte sobre los de la ciudad; y sabiendo que de ella había salido una columna de 400 hombres al glasis de las Campanetas, dispuse que el batallón segundo de la Constitución que ayer me trajo el vapor de Valencia, se dirigiese á hacerlos retirar combinando sus movimientos con las fuerzas acantonadas en Sans y Gracia.

Los enemigos que tienen sojuzgada á Barcelona han recibido un golpe mortal con los sucesos de hoy, porque ven ájar de sus esperanzas las fuerzas en que principalmente se confiaban; los pueblos de la montaña empezian á ofrecernos sus servicios y su cooperación en favor del orden y del gobierno establecido; los ilusos por la parte de Gerona reciben una lección terrible; y reduciendo por este modo la insurrección casi las murallas de la capital, podré dentro de breve sofocar en su origen y para siempre en su cuna, con las fuerzas que deben llegar y que utilizaré, insistiendo en el sistema que me he propuesto, contra una insurrección aparecida con graves síntomas, en medio de una provincia cuyo carácter es necesario domar con mano brava, y que comprometida por el fustoso ejemplo de las capitales y ayudada por la absoluta anarquía

debajo de ella; unos junto á otros, pero sin vínculos entre ellos. En cuanto á los cuerpos, este mundo es una arena populeosa, en que se atropellan por todos lados; en cuanto á las corazonas es un desierto.

Y Girhardi añadió:

Sino se encuentra un amigo.

Volviéndose luego tiernamente hacia su compañero le tendió los brazos.

Conmovido todavía con los pensamientos que acababan de agitarle, se lanzó á ellos Charney con el corazón palpitante y los ojos humedecidos, y ambos sellaron aquel santo pacto de amistad con un vivo y prolongado abrazo.

A la siguiente mañana se de-ayunaban juntos frente por frente en la habitación del primer piso, sentado el uno sobre la cama y el otro sobre la silla, teniendo en medio la mesa esculpida que con la doble trucción de cárcel estaba ocupada entonces con una hermosa trucha de lago, con cangrejos de agua dulce, con una botella de excelente vino de Monjovi y un apetitoso pedazo del delicioso queso de Milledieu, un festín en toda Italia con el nombre de *Rubíola*. Era aquel un festín para unos presos; pero á Girhardi no le faltaba dinero, ni al capitán complacencia después de las nuevas dadas recibidas.

Estableciéndose entre los dos amigos una conversación llena de confianza y de dulzura. Nunca Charney había saboreado tan bien y tan largo tiempo las delicias de la mesa; nunca había conocido alguno le había parecido tan oportuno; porque si el ejercicio de las aguas del Eurotas podian servir de salud al negro pisto de los Esparteros, la presencia y el sabor de los manjares de un amigo acrecentaban todavía mas el sabor de los manjares mas delicados.

No tardaron en seguir su curso las mutuas confianzas; apenas se conocian, los dos se amaban tanto! Sin embargo de ninguna especie, sin vacilación, sin preámbulo, solo como ejecución del contrato de amistad que habían hecho la víspera, contó Charney los orgullosos trabajos y las vanas locuras de su juventud. Tomó el anciano los errores de su vida, y confesó igualmente los primeros errores de su

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid